

Guerra de dos mundos

Durante más de cincuenta años, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el mundo vivió una serie de conflictos regionales causados por la guerra fría entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En la crisis de los misiles de Cuba de 1962, el mundo estuvo cerca de una guerra atómica. El riesgo de un gran enfrentamiento entre las potencias occidentales de la OTAN y las naciones del Pacto de Varsovia se acabó con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética.

Ahora los Estados Unidos lideran el mundo sin oposición y, al igual que Rusia, su antiguo rival, enfrentan a un creciente y poderoso terrorismo mundial. Ambas vienen sufriendo actos de terrorismo nacidos del fundamentalismo religioso musulmán y alimentados por conflictos que afectan a dos naciones pequeñas que luchan en condiciones terriblemente desiguales para lograr su libertad.

Por un lado está Palestina, nación que perdió las dos terceras partes de su territorio con la creación de Israel pero en lo que le queda aún no puede gozar de libertad y sufre bajo el yugo de los tanques del ejército israelí. Hace pocos años, con el liderazgo y la sabiduría de Isaac Rabin, la paz estuvo cerca de alcanzarse. Hoy con las acciones belicistas del gobierno de Sharon, respaldadas irrestrictamente por el presidente Bush, Israel profundiza la ocupación de los territorios palestinos provocando acciones desesperadas de fanáticos que ven a los abusos israelíes como ataques judeocristianos contra el Islam.

A la ortodoxa Rusia se le enfrenta la pequeña nación musulmana de Chechenia, conquistada por el imperio de los zares en 1859 luego de casi cien años de tenaz resistencia de ese pueblo del Cáucaso y que libra desde hace más de diez años una nueva guerra para recuperar su independencia de los rusos. El gobierno de Vladimir Putin no acepta negociar ningún grado de independencia para este pueblo para evitar que otras naciones dentro de su territorio busquen acabar de desintegrar lo que fue el más grande imperio terrestre de la era moderna. Rusia, con su poderoso ejército, ha avasallado a los líderes y combatientes chechenos que han recurrido a la locura terrorista autoinmolante de los fundamentalistas musulmanes.

El gobierno de Bush está empeñado en atacar al estado iraquí, liderado por el afrentoso Saddam Hussein, como acción preventiva dentro de su estrategia contra el terrorismo mundial, pues considera que ese gobierno podría fabricar armas de destrucción masiva y amenazar a sus vecinos. Esta nueva guerra, si llega a ocurrir y causar la muerte de muchos civiles inocentes de la religión de Mahoma, puede ser otra sinrazón más que encienda la llama del odio religioso y ocasione muchísimos nuevos ataques de fanáticos fundamentalistas.

Para evitar una terrible confrontación religiosa entre el mundo judeocristiano y el musulmán, que podría tener impensables consecuencias, los líderes del mundo occidental deben actuar con extremada prudencia y buscar soluciones a los causales de los conflictos existentes sin crear nuevos focos infecciosos que alimenten más la encendida llama del terrorismo internacional.